

ES TIEMPO DE PARTIR.

Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. **Hebreos 11:22.**

Es tiempo de partir... ¡Que extraño momento! Mirar alrededor, hacer un viaje al pasado, recordando al joven soñador, caminar hasta Dotan y ver las huellas de Dios a su lado en cada paso, ver los Madianitas como instrumento, el odio de sus hermanos como un ascensor, a Potifar como un gran amigo y a su esposa como un cincel sobre el diamante de su vida, recordar la prisión como los más intensos estudios avanzados de su vida... El día que vio nuevamente a sus hermanos y sentir en su corazón el fuego del amor, correr en su carruaje a Gosén y llorar sobre el hombro de su padre, ver a Dios preservar la vida de su pueblo, mirar a los ojos a su esposa, mirar tiernamente a sus hijos: Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José. Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto. **Génesis 50:22-26.**

Sí, todo fue preparado para su hermoso viaje, momentos después sonreirá viendo lo que es verdadera gloria, verdadero esplendor, verdadero poder... Ahora entiende que no existe nada más gratificante que definir gráficamente lo que es ser un extranjero y peregrino, no importa el lugar, sea Canaán, sea Egipto, sea la cárcel, sea el trono... Ahora sus huesos descansarán en paz esperando ser removidos a Canaán, y luego en espera de la redención de su cuerpo en ese día glorioso. Llegó el día de la despedida, ese hermoso día también se despidió de la fe para ver cara a cara lo que es la gloria verdadera por la cual trabajó, sufrió, esperó y vivió. Definitivamente hermoso, como repasar las palabras del Maestro: Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. **S. Marcos 9:23.**

¿Porqué nos cuesta tanto creer, confiar, amar, perdonar, servir, fructificar? Debemos definir con integridad dónde está nuestro apego. Nuestro viaje ya está programado.

Dios les bendiga.